|  |
| --- |
| **El capital humano está descuidado y sin norte** |
|  |
|  |
|  |
|  |
| 12 / 2005 |
| ***Domingo, 4 de diciembre de 2005 El Comercio***  **¿Cómo queremos tener más competitividad?** ¿Se imagina usted un mirador de ocho pisos con ascensor en Madre de Dios, donde apenas hay energía para levantar el armatoste, mientras alderredor deambula la pobreza extrema? ¿O un coqueto coliseo deportivo con techo movible en una ciudad de la sierra norte en la que alto índice de mortalidad infantil sigue inconmovible? ¿O puentes que no conectan dos caminos en la sierra sur?   No hay que imaginarlo sino constatarlo en un país que tiene trastocada su lista de prioridades y al que le cuesta entender que no hay nada como tener un capital humano sano y educado para pegar el salto. Tal como señala un reciente informe de las Naciones Unidas, "si no se asume seriamente el débito de demandas de salud y educación insatisfechas, no será posible alcanzar la competitividad ni el desarrollo".  **1. La madre del cordero: la educación que nos falta** Bajo la premisa de que son los países y regiones que dominan el conocimiento los que están y estarán a la vanguardia de la economía, tenemos inmensa tarea por hacer.  "El problema de fondo del capital humano es la educación básica, que está tan mal en nuestro país que difícilmente la vamos a revertir más adelante con capacitación laboral", advierte Lorena Alcázar, especialista del Grupo de Análisis para el Desarrollo (Grade).  "La rentabilidad social por cada dólar que se invierte en educación inicial es de 7 dólares, mientras que en educación secundaria no reporta más de dos dólares", añade Enrique Vásquez, investigador de la Universidad del Pacífico.  Los programas de alfabetización y educación rural preocupan, pues aún no queda claro que se debe dar preferencia a las zonas de extrema pobreza. "No solo hay que atender las zonas rurales de Lima o Cajamarca, sino también Ayacucho, Huancavelica y Puno, donde la exclusión llega a niveles que espantan", refuerza Vásquez. Otros obstáculos para una mejor implementación son la politización del sindicato de profesores y la heterogeneidad del desarrollo de las comunidades, lo cual exige el reto de adaptarse a las diversas realidades.  Ya en la enseñanza superior, los analistas lamentan que jóvenes desinformados se inclinen por administración, contabilidad, economía y derecho, carreras con una sobreoferta manifiesta y que no reportará, ni a ellos ni al Estado, mayor rentabilidad en el futuro.  **2. Programas sociales que no gozan de buena salud** La historia con los programas de alimentación-nutrición y de salud y bienestar tampoco es para batir palmas. "Hay confusión de objetivos, se gasta poco y mal, hay problemas de focalización y, además, no son evaluados ni controlados", resalta Alcázar con crudeza.  En los programas grandes como Vaso de Leche y Comedores Populares, la politización de su uso -las organizaciones de base siempre han sido terreno de pugna entre políticos y ONG-, las rentas de los proveedores y la burocracia en el ámbito municipal se han constituido en atentados contra su buen funcionamiento.  Otros aspectos en contra son el notorio sesgo urbano (es mucho más costoso llegar a las zonas más remotas) y los problemas de filtración (gente a la que en teoría no le corresponde el beneficio), que se agravan con el tiempo porque no existen mecanismos de salida y se convierten, más bien, en derechos adquiridos.  Resulta doloroso, por ejemplo, que del total de recursos destinados al Vaso de Leche, al beneficiario específico --los niños pobres de 0 a 7 años-- solamente les llegue el 30%.  **3. No basta infraestructura en la pista de la competitividad** "La competitividad no es un fin en sí mismo, es el medio que nos permite mejorar el nivel de vida de la población. Hay que hacer explícito este vínculo o nexo entre competitividad y desarrollo humano", recalca el economista Alejandro Indacochea.  Ubicados en un nada envidiable puesto 67 en el Índice Global de Competitividad, que todos los años formula el Foro Económico Mundial, el Perú urge de la generación --no asistencial-- de una base mínima de bienestar general para la población, lo cual remite a una imprescindible planificación.  "En el planeamiento estratégico moderno los planes se hacen en base a regiones y territorios, no en torno de sectores. Hoy se busca una competitividad más territorial que sectorial y para ello se requiere una mejor educación, que es de donde van a salir los recursos humanos, y una mayor capacitación laboral, que es de donde sale la productividad para ser realmente competitivo", sentencia un entendido en la materia como **Fernando Villarán.** |